

"TITIRIMUNDI"
Gerardo G. Leal Leal

HILO BUCAL

La pinche vieja
se la pasa todo el día
comiendo prójimo.
Tiene una lengua
que envidiaría cualquier rana,
lanza veneno entre sonrisa y beso.
Doña Limón Contreras
tiene un hilo interior
perpetuum mobile
que pudre hasta la manzana más brillante.

"TITIRIMUNDI"
Gerardo G. Leal Leal

ACUSACIÓN

Yo acuso
a tu titiritero
de mandarte a regar a destiempo
los jardines colgantes de Babilonia.
Lo acuso
de enviarte rosas disecadas por telégrafo,
de asustarte con la sombra de sus dedos.
en paredes agrietadas,
de doblar tus cinco extremidades
no sin antes haberles colocado los anillos de Urano.
También lo acuso
de no enseñarte a leer los jeroglíficos
de la piedra roseta,
de darte palmaditas en la espalda
para animarte a cantar su tango preferido,
de no hacerte decir chihuahua sin ladrar,
de taparte la boca muy a tiempo al dar tus opiniones
y pellizcarte cuando bostezabas en las fiestas.

"TITIRIMUNDI"

Gerardo G. Leal Leal

Acúsolo
de acosarte de amenazas
si volvías a preguntar el final de Pinocho
o por qué el hada encantada
no se desprendía del arpa del ogro del cuento
de Juanito y sus frijoles mágicos.
Vuelvo a acusarlo
de hacerte creer en soles desvelados,
de enredarte con nubes musicales
y de tirarte el pluviómetro a la calle.
Sólo alcanzará la absolución
si invierte los papeles
para que seas tú el empresario
o por lo menos
defiendas tus derechos.

"TITIRIMUNDI"

Gerardo G. Leal Leal

AYUDA

Es alto el precio de la gloria.
Lo sabía.
Torres de niebla
circundan nuestras manos.
Tú hacia la perfección.
Yo a expensas de la suerte.
Yo ave cansada. Remolino.
Pero tú, jalándome del brazo.

"TITIRIMUNDI"
Gerardo G. Leal Leal

LECCIÓN

La bestia ha mordido la mano
de quien quiso hacerlo gente.
El ofendido aprendió nuevamente
a ser cauto,
porque hay gaviotas reluciendo blancas
pero en los ojos llevan una lanza.

"TITIRIMUNDI"
Gerardo G. Leal Leal

HILO ERRÓNEO

Cortó el hilo equivocado,
no aquel
que lo estirara hacia el Edén que nunca conoció
o el del naufragio sin memoria.
Falló,
por no poder cortar las alas de los buitres
y se cortó las venas
errando los oráculos.

"TITIRIMUNDI"
Gerardo G. Leal Leal

HILO FALSO

Para ser como tú
basta tirar la piedra
y esconder la mano,
lanzar un limón agrio
y pelar los dientes,
o bien,
dar el beso en la mejilla
y pensar, luego,
que hacer con algo de dinero.

"TITIRIMUNDI"
Gerardo G. Leal Leal

HILO ESCONDIDO

Volverás la vista
y no hallarás el mundo
que te prometiste.
Dónde están los ecos
de las flautas de algodón
que hacías.
Allá, en un muro de tu historia,
se escondió un te quiero
temiéndole a la luz.

"TITIRIMUNDI"
Gerardo G. Leal Leal

HILO MÁGICO

Encontrarte porque sí,
sin proponérmelo
es abrir un aguacate
y saborearlo
sabiendo que la noche
también ofrece estrellas
y naves espaciales
como el hilo encantado
que juega a enredarnos.

"TITIRIMUNDI"
Gerardo G. Leal Leal

ECO

Sólo te limitas
a repetir lo que dice tu amo,
eres su fiel muñeco de ventrílocuo
y estás de acuerdo en todo,
hasta de parar en su maleta
y viajar así
hasta el próximo show.

Saltar palomas
para purificar la noche
y bendecir los nombres de las brisas
que moldearon nuestras playas.
Con rabia quizá
morder el rayo del silencio
o atolondrar la furia de las horas.
Hay que buscar
al Pegaso revoltoso de la infancia,
sintonizar con faros inalámbricos
mensajes hilarantes,
te quiero porque sí
o algún "cuidate mucho".
porque la libertad, amiga mía,
es una gracia del Cielo.

"TITIRIMUNDI"
Gerardo G. Leal Leal

CONVENIENCIA

Por eso sigues así,
como mosca en telaraña,
pero te gusta,
porque puedes evadir la luna
en noches de satín
y saltar entre aros de fuego sin quemarte,
porque aún habiendo otros caminos a Saturno,
te conviene quedarte
y atender la parabólica.

"TITIRIMUNDI"
Gerardo G. Leal Leal

GRACIELA

Graciela,
gracia del Cielo.
Hay que cortar los hilos
a los globos de una tarde de parque
para llenarnos de color.
Reír a los amigos,
a los que bailan en un titirimundi
y a los que fabrican gaviotas
con lluvia y con espejos.
Soltar palomas
para purificar la noche
y bendecir los nombres de las brisas
que moldearon nuestras playas.
Con rabia quizá
morder el rayo del silencio
o atolondrar la furia de las horas.
Hay que buscar
al Pegaso revoltoso de la infancia,
sintonizar con faros inalámbricos
mensajes hilarantes,
te quiero porque sí
o algún "cuídate mucho".
porque la libertad, amiga mía,
es una gracia del Cielo.